



Un eufórico recibimiento les tributó el pueblo espirituario. /Foto: Oscar Alfonso

Elsa Ramos Ramírez

Desde su perfil de Facebook y tras la sensacional victoria de los Gallos que silenció al mismísimo Guillermón Moncada, Mario Juan Valdés Navia, historiador espirituario, proponía: "¡A recibirlos como héroes, que se lo merecen!".

La propuesta, simbólica, encontró seguidores. Y Sancti Spiritus, en espectacular y apoteósico recibimiento, premió a los Gallos por su desempeño en la primera fase de la Serie Nacional de Béisbol en su versión 58, donde se catapultaron hasta los seis primeros. *Escambray* intenta jugar en unas líneas la épica de 45 partidos...

PRIMEROS COMPASES

Con una nómina cuajada de jóvenes figuras, algunas desconocidas, y ausencias notables al bate y en el liderazgo (Frederich Cepeda y Eriel Sánchez), la ruleta de los pronósticos no les favorecía entre muchos, por más pareja que se anunciara la campaña.

Algunos como Osbel Rodríguez Lorenzo, miembro del Buró Provincial del Partido, se aferraron al optimismo del aficionado acérrimo y creyeron que, en ese río revuelto

de la paridad estaría la ganancia.

Lo de "no nos queda otra que clasificar", de José Raúl Delgado, sonó a retórica obligada. Una suculenta barrida en la arrancada ante Artemisa lanzó temprano las alarmas, pero solo eso. Victorias ante ¿grandes? como Pinar del Río, Industriales, Granma y hasta Matanzas, más un tercio eficiente 9-6, auparon esperanzas.

Con una alineación cambiante según los dictados del día y la óptica de partido a partido señoreó la estrategia de un equipo en el que, cuando Mendoza no daba el hit, lo hacía Baguet. Pero... una barrida ante Las Tunas, la otra que recibirían los Gallos, enardeció las esquinas calientes. De un golpe, Sancti Spiritus pasó del segundo lugar hasta el octavo. Y empezó a caminar por los bordes de un cuchillo filoso.

Contra viento y marea de una tabla que se complicó hasta el final, Sancti Spiritus siempre encontró asideros de salvación. Así lo reflejaba *Escambray* con el trabajo titulado "Serie a mitad de camino con los Gallos flotando". Los jonrones se echan de menos, pero las carreras se fabrican a puro correr o las ventajitas se defienden con las uñas.

TENSIÓN EN LOS FINALES

El pleito con los débiles complicó la valla. Nadie miraba las bardas ardiendo de los equipos vecinos. Dos reglas Schiller ante el sotanero Cienfuegos, una derrota y un juego suspendido "erizaron" los criterios. Y un descalabro ante Isla de la Juventud, cuando ganaban 7-0, revolió los peores presagios. Pero los Gallos, ahí. Con una defensa eficaz, un bateo eficiente y un box de brazos multiplicados, siguieron en la cuerda floja, pero sin caerse.

Para el tramo final, una inyección de vida: la llegada de Cepeda desde los Toros de Tijuana. Mas, dos derrotas ante Camagüey sacan a Sancti Spiritus a zona de peligro, de donde sale con una doble victoria vs. Santiago de Cuba en jornada maratónica. Al suspenso le quedarían aún espacios. Guantánamo arranca dos triunfos. Desde su foro de *Escambray*, Maciel, reproducía un sentir medio colectivo. "En momentos claves los Gallos no muestran la concentración necesaria y se desesperan mucho a la hora de batear con corredores en bases".

LLEGAN LOS COMODINES

Horas después, como ocurre casi siempre con la afición, las opiniones serían camaleónicas. Con las

Gallos en el corazón de los espirituanos

El equipo logra estar entre los seis primeros a base de garra y compromiso con su pueblo. Recibimiento apoteósico en tierras espirituanas

antenas puestas en estadios vecinos y lejanos y las matemáticas en acción, los Gallos definen con argumentos propios. En minutos deciden el suspendido ante Cienfuegos y se afianzan en el club de los ocho. Con la victoria frente a Mayabeque determinan el más ¿asequible? de los rivales, con un 24-21 que superaba en dos los triunfos de la pasada lid.

Y llegó la hora de comerse las uñas. Como Silvio Hidalgo, quien este año regresó al "Huelga" tras años de decepción, miles de espirituanos hicieron lo mismo en el partido del pasado domingo y repletaron las gradas del estadio, tras cinco años casi vacías.

José Raúl, que ya había movido su batería, eligió en lo mejor de su staff. Yamichel Pérez caminó unos innings y Pedro Álvarez, tan intranquilo como corajudo, liquidó a las Avispas. "Lo mío es sacar outs, a veces caminando lo que hago es pensar qué voy a tirar, también así trato de sacar un poco del juego al bateador, pero no es ansiedad, siempre he sido interactivo. Era un juego difícil porque si se perdía ese día había que buscar dos en Santiago a estadio lleno".

Y el sueño se vio más cerca. "Con el impulso de este juego no habrá miedo de enfrentarse a Santiago, ni aunque Vinent, en sus mejores tiempos, se suba a la lomita", adelantaría eufórico Kamilo, desde la red. Así viajaron hasta la heroica ciudad, no sin tintes del drama novelesco. Un accidente en las cercanías de Las Tunas puso en vilo a todo Sancti Spiritus. Pero la colisión no pasó del susto. Guagua "nueva" y a la toma del Guillermón, que llegó en una tarde-noche tensa, electrizante.

Errores físicos y mentales de ambos elencos, cuestionables decisiones arbitrales, corredores a la espera de un batazo y un estadio enardecido en contra matizaron más de tres horas de partido. Al filo del noveno, todas las angustias cedieron. Un batazo de Yunier Mendoza desató el empate a dos: "Lo principal era concentrarse para buscar un batazo y eso hice"; otro de Barroso enterró a las Avispas: "José Raúl me dijo que me relajara, que, aunque ganábamos por una, esas carreras hacían falta; entré como a un turno normal, solo llegué a primera debido a la emoción".

Encima del box, también se sellaban deudas. "Ese juego lo preparé desde el primer partido en el Huelga —expone Socarrás—, tenía la tarea de lanzar en Santiago. Le dije a Peña que iba a quedar entre él y yo, mejor momento no podía ser. Cuando Gelkis roleteó me salió toda

la furia y la fuerza que me quedaba porque estaba cansado". En su auxilio, Ángel Peña terminó a lo grande con un ponche que acalló el Guillermón. "Todo el mundo sabe que tenía una deuda conmigo y con el pueblo con las ansias de ganar un juego de esos, recé por que se me diera la oportunidad y llegó en las postrimerías de mi carrera. Ha sido un año de dolores, molestias, pero de mucho sacrificio, nos lo merecíamos como equipo", apunta Yuen.

Se había traspasado, a nivel colectivo, un examen pendiente: el de la presión que tantas veces nos ha dejado en el camino, con aquellos Gallos y con estos.

ÉXTASIS DE CELEBRACIÓN

En tierra del Yayabo se desató un grito unánime. Edmidia Herrera, que hasta entonces no entendía nada de pelota, se plantó frente al televisor y dejó para después un mandado pendiente. Nina hizo lo mismo, sin atender el reclamo del esposo: "¿A qué hora se come en esta casa?". Y eso explica, un poco, lo que sucedió el pasado miércoles. No hizo falta más que la transmisión televisiva se hiciera eco del mensaje de la presidenta de la Asamblea Provincial del Poder Popular, Terecita Romero Rodríguez: "El pueblo recibirá a los Gallos". Entonces la convocatoria fue espontánea, ante la mirada atónita de algunos que, extrafronteradas, buscaban explicación a esta explosión sin medallas ni títulos de por medio.

Sancti Spiritus, que sí entendía las razones de su júbilo, regaló un recibimiento desbordado a ambos

lados de la carretera entre Jatibonico, pueblo que celebró delirante bajo la lluvia, hasta la ciudad del Yayabo, que vació casas, centros de trabajo y de estudios y repletó sus arterias principales y mucho más el parque Serafín Sánchez, en un lleno que sorprendió a los propios protagonistas. "Creo que fue mayor que cuando cogimos plata", masculla Noelvis Hernández, mientras José Méndez, integrante de aquella pléyade campeona del 79, exagera: "Creo que esta fue mayor".

En medio de la sinfonía de celulares y la algarabía abundante, Yudit Pérez, que ahora los veía más de cerca, entendía el motivo de un espectáculo admirable: "Son niños, vejigos, más bien". Mientras, la encuesta digital de *Escambray* aportaba otros motivos. "Han llegado demasiado lejos para los jugadores que tienen".

EPÍLOGO

A la hora en que este reportaje se traducía en página, José Raúl sorteaba la tensión de los refuerzos para convertir a los Gallos en "otro equipo", igual que sus compañeros en la segunda fase, a la que pasa como cuarto, por las veleidades del arrastre.

También partían al Juego de las Estrellas varios espirituanos: los jugadores de cuadro Yunier Mendoza, Duneski Barroso y Orlando Acebey, y los lanzadores Yamichel Pérez y Yanesky Duardo. Además del propio mánager, director de Occidentales y Juan de Dios Peña, entrenador de pitcheo, otros yayaberos animan los veteranos: Miguel Rojas y Lázaro Martínez, como jugadores de cuadro, y Roberto Ramos, entrenador de pitcheo.



Duneski Barroso impulsó carreras de oro en el partido final. Foto: Miguel Rubiera



Pedro Álvarez estuvo inmenso en el box. /Foto: Oscar Alfonso